

La chica del subterráneo (capítulos I - IV)

Ethan Sebastian Schültz



Capítulo 1

Si llegas a leer esto seré el hombre más afortunado.

No tienes idea de lo nervioso que estaba al entrar en ese vagón. Apenas cruzamos miradas, juro por lo más sagrado que mi corazón dejó de latir al menos un segundo.

Casi muero en esa estación...

Y me sentí nervioso hasta los huesos, como si me apuntaras con un arma, temblaba sin razón. Quizás me habrás visto palidecer del susto.

Al escribirte esta carta me siento extraño. Cuántos recuerdos, cuánta alegría, cuánto dolor... La chica que me paralizó con su mirada en el subterráneo.

Eres hermosa, tu voz es melodiosa, (¿te llamas Oriana?) parece tener al menos 23 años... Yo tengo 28 según mi fecha de nacimiento. Mi apariencia es de 14 según algunos y mi mente de 45 según otros.

Quería hablarte, pero estabas con un amigo. Miento, jamás hubiera podido hacerlo. Los nervios me estaban consumiendo como un adicto a una línea de cocaína. ¿Soy extraño? Me enamoré fugazmente o al menos eso creía. Mi repentina atracción me llevó a enfocarme en cada detalle de tu conversación, incluso, pude notar que eres de armas tomar y además, te gusta bromear. Creo que eres un poco traviesa. Me sentí particularmente triste al conocer todo eso de ti en tan poco tiempo. Me iba de la ciudad al día siguiente.

Sé que cruzamos miradas en más de una oportunidad y pude haberte incomodado. Me disculpo por eso, no era lo que buscaba, no sé qué era lo que pretendía al mirarte tanto.

Me quedé prendado de tu belleza. Durante el recorrido y por las siguientes cinco estaciones que compartimos, millones de pensamientos cruzaron mi mente. Sin embargo, en medio de ese colapso mental los sentimientos revueltos me atravesaban el corazón como cuchillos afilados. Tu plática relajada y graciosa alivió un poco el tormento en el que estaba sumido.

¿Pude haberte gustado bajo otras circunstancias? Si la coincidencia no hubiera sido tan efímera, si yo no me hubiera sentido tan afectado, si el destino no estuviera empeñado en recordarme que (aparentemente), como dice la canción: el amor no fue hecho para alguien como yo...

¿Que pretendo?

Probablemente te lo estés preguntando, en dado caso que leas esto, quiero que sepas el impacto que sufrió mi alma en esos breves momentos de cercanía.

Al instante, vino a mi mente la escasa e ínfima posibilidad de dejar en evidencia todo lo que me ocurrió. Todo lo que paso cuando te vi.

Primera estación: dolor

Impacto mortal, choque de energías,

miradas que no esperaban coincidir en esta vida.

Traspassado mortalmente cual soldado en medio de la batalla

me hundía en el pozo más oscuro y tenebroso. Mi alma.

¡Oh! ¡Siento que me consumo!

Su presencia, su mirada...

Ella, aparece ante mí al abrir la puerta.

Pasos cortos, segundos eternos, no hay nada más.

El miedo profundo que me causa su presencia, su energía.

siento como si tuviera delante de mí a una bestia hambrienta,

como estuviera dentro de un horno a punto de ser incinerado.

Capítulo 2

El tren avanzaba veloz y las estaciones eran anunciadas una tras otra. Prestaba atención a cada palabra tuya, escondía mi sonrisa entrometida evitando espantarte. Un extraño como yo, parado frente a tu asiento, sintiendo que el corazón podía explotarme en cualquier momento... Tenía un sentimiento doloroso, algo que me hacía pensar:

-La conozco, he oído su voz. Esa forma de reír, esas expresiones llenas de alegría que me eclipsaban. Eres un déjà vu.

La energía que emanaba tu cuerpo se conectaba con la mía de forma inexplicable. Era una especie de nostalgia que me hacía sentir incómodo si intentaba mirarte directamente. Estar cerca de ti había despertado una sensación de pertenencia mutua, una conexión distante con mi pasado. Aunque es imposible, mi corazón lo siente, pero los recuerdos asociados no están por ningún lado.

Mis sentidos están marcados con tu presencia.

Tu imagen etérea, magnífica, me envuelve.

Sumergido en fantasías, posibilidades y escenarios,

escudriño sin descanso los caminos que me llevarán a tus labios.

Por sendas de tormentos indecibles he transitado,

en noches sin fin buscando reposo como las almas en el infierno,

convencido y sin esperanza de redención.

Los dioses me mostraron tus ojos y quede encadenado a ellos.

Desafortunadamente nuestro encuentro llegó a su fin. Bajaste del tren un par estaciones después y yo me quedé allí, sintiendo como si te hubieras llevado un fragmento de mi piel o más bien una parte de mi alma. La sensación de estar incompleto me acosó todo el día, pero, al llegar la noche fue otro el escenario.

Una breve historia,

un recuerdo encapsulado que pudo viajar entre líneas de tiempo

está presente entre los dos,

en nuestras miradas, indeleble, penetrante y diabólico.

Los sueños que empecé a tener eran como películas de otra época, tan reales, tangibles... Tan dolorosos.

Cada noche a partir del día que el destino decidió presentarte en mis visiones nocturnas de una forma muy odiosa. Reviviendo las historias apasionadas de dos personas con el mismo desenlace, una trágica separación. Despertaba asustado especialmente los días en los que al final de todo uno de los dos moría. A veces tú me veías fallecer, en otras ocasiones era yo quien te sostenía en brazos hasta que exhalabas el último aliento.

Una vez soñé algo perfecto

eran visiones inciertas de mi destino

imágenes de la vida contigo,

como fotografías en movimiento.

Estaba perdido en tus brazos

y sentí una paz que mi alma no había encontrado,

el tormento había cesado, el miedo se había esfumado.

Mi vida cambió totalmente desde ese cruce de miradas, desde que escuché tu voz, todo empezó a regresar y a destruirme como una furiosa inundación que no se detiene ante nada.

Sentía ese dolor constante, el sentimiento de pérdida me perseguía.

Intenté tomar pastillas que me ayudaran a conciliar el sueño de una manera tranquila pero nada funcionaba. No sabía a quién acudir para contarle mi situación pues era algo muy extraño y estoy seguro que nadie ha pasado por eso antes, al menos no que yo sepa.

Pero como estaba desesperado y confundido busque respuestas en el único lugar donde abundan cosas extrañas que, a veces tienen explicación: INTERNET.

La información me llevaba siempre al mismo resultado, almas gemelas, conexiones espirituales... VIDAS PASADAS.

¿Cómo podría si quiera pensar en algo por el estilo? Es decir, eso no debería ser posible, ¿nuestro destino está escrito incluso hasta después de morir? Una existencia superior conduce tu alma para que vuelvas a empezar y pases por una serie de acontecimientos que te llevarán a reunirte con tu otra mitad. No conforme con eso, la felicidad nunca será completa puesto que la vida humana no alcanza para eso, así que, la historia siempre se pausa con un final horrendo y continúa en la siguiente vida... Eso apesta.

Segunda estación: Separación

Los hilos del destino, entramados, delgados y precisos,

acercan almas agonizantes, llenas de cicatrices, pero, ¿con cuál motivo?

¿Podemos compartir un dolor íntimo y sentirnos felices?

Si el destino quiso atravesar con agujas

afiladas nuestros caminos, exijo al creador,

al universo, al maestro perpetrador de esta locura

que descubra sus cartas y muestre la jugada final.

Mi espíritu está cansado de ser manipulado por visiones e imágenes inciertas.

Soy aquel que se refugia en el manto perfecto de la noche,

amando como única compañera a la oscuridad,

buscando respuestas a misterios ancestrales.

*El misticismo y las leyendas son la única respuesta a mi constante duda:
¿Cuál es la verdad?*

Capítulo 3

Empecé a cuestionarme si en alguna de esas vidas pasadas ya había ocurrido algo similar. Tenía que haber una razón, un propósito. Lo que estaba viviendo parecía el ensayo y error de un experimento que había durado siglos, cada muerte y separación habían dejado huellas profundas y dolorosas que trascendían y se materializaban en mi vida actual, era una carga que se hacía más pesada a medida que los sueños revelaban una nueva historia.

Me sentí indefenso y manipulado por una fuerza invisible, una entidad suprema cuya única diversión en medio de la eternidad era jugar con las almas inmortales de su propia creación.

Realmente tenía que considerar algunos factores: La veracidad de mi experiencia, el significado de este misterioso "despertar", la posibilidad de que alguna misteriosa fuerza estuviera jugando con mi mente también estaba presente. Por encima de todos esos factores había uno que me obsesionaba particularmente... ¿La chica de mis sueños también estaría pasando por este infierno?

Esa noche decidí averiguarlo. Si todo esto estaba pasando en realidad y tú estabas en algún lugar sufriendo esta intensa agonía, si realmente teníamos una conexión que seguía fuerte aun después de morir tantas veces... Entonces, podríamos hablar, encontrarnos en ese lugar siniestro al que llegábamos justo cuando dormíamos.

Hoy como cada noche te vengo a buscar en las tinieblas,

el único lugar donde siempre has sido solo mía.

En la intimidad de la noche que no conoce formas

donde somos etéreos y no hay barreras de piel, solo almas.

Nuestro lugar, el que nadie excepto nosotros, conocerá jamás.

El sentimiento más puro que no se expresa de forma convencional,

la conexión que nunca perecerá. Sin tocarnos, sin vernos, estamos mezclados.

Somos oscuridad, espesa e intensa, estamos envueltos, entrelazados...

Estaba acostado con las manos entrecruzadas en el pecho. Podía sentir la presión de mi corazón ansioso. Me encontraba a la expectativa de cualquier cosa, tenía la sensación de que algo sucedería, realmente esperaba que fuera así. Habían pasado muchos días luego de encontrarnos y la constante de nostalgia me asfixiaba. Me hacía falta verte, te necesitaba. Así fue como elevé una plegaria silenciosa en medio de la noche...

"Entraré a en la oscuridad que me espera,

iré a buscarte,

tomaré tu mano y juntos retaremos

al creador de esta pesadilla.

Déjame escucharte, dale alivio a mi corazón,

permite que me acerque esta noche en sueños,

en esta vida, con nuestras apariencias actuales.

Reconócame, hazme sentir que tú también me buscas.

Siente mi dolor, siente mi amor que ha traspasado el velo de la muerte.

Ven a mi esta noche" ...

Mis ojos se cerraron y vi su mano extendida

-... "Aquí estoy amor mío, sálvame y esta noche seremos uno solo"...-

Capítulo 4

Te percibí un breve instante. Tu voz sensual y llena de dolor produjo una atracción poderosa que jamás había sentido y extendí mi mano desesperadamente para alcanzar la tuya como si mi vida dependiera de eso, pero repentinamente desapareciste justo antes de poder sostenerte...

Me quedé tumbado en silencio, no podía creer lo que había sucedido. Era real, me necesitabas y esperabas que yo fuera a salvarte del sufrimiento que te acosa. Lo que suponía acerca de tu situación era cierto y mi corazón latía tan dolorosamente que no pude evitar llorar.

¿Qué puedo hacer? ¿Cómo hago para encontrarte?

Si al menos supiera tu nombre completo, tendría una pista para hallar algo que me acerque un poco a ti. Lo único que hay entre tú y yo es este vínculo silencioso que ha perdurado más allá del tiempo e incluso más allá de la vida y la muerte. Pero, hay algo que se interpone una fuerza invisible que no nos deja encontrarnos.

Es demasiado extraño lo que sucedió, ¡estuve a punto de tomar tu mano! ¡Sentí por un segundo la calidez de tu tacto y estoy muy seguro de que tú también me sentiste!

Ahora más que nunca haré hasta lo imposible por encontrarte Oriana, debo verte a los ojos, necesito decirte mientras te sostengo en mis brazos que no pienso dejarte ir y aunque tenga que retar a los dioses o al mismísimo destino, tu y yo estaremos juntos y te haré la mujer más dichosa sobre la faz de la tierra. He de compensar el sufrimiento de tantas muertes repentinas que nos han separado durante todos estos siglos. Te juro amada mía, que la historia será escrita por un autor diferente esta vez, y ese autor será YO.

He decidido llenarme de valor.

pues mi corazón reclama

la cobardía de las acciones

que te han alejado de mi por años.

Eres la necesidad incesable,

el impulso que me saca del dolor

eres tú, la única, la que el universo
ha destinado para ser mi compañera.
Hoy tomaré la hombría que me ha sido
otorgada y la consagraré a tu servicio,
seré tu fiel cuidador, te entregaré mi amor.
No puedo esperar, iré a redimir cada error,
con sangre, con lágrimas, seré tuyo.

.

Pd. Espera por mí, estoy buscándote sin descanso. Vhaalnir.

De esta forma Vhaalnir publicó la carta en cada sitio que ella pudiera frecuentar, tanto en la ciudad como en la web. Lo atormentaba la idea de perder el tiempo mientras su amor, a quien deseaba cada día más con fervor y desesperación, sufría sola pensando que no podrían estar juntos nunca. Pero, la realidad de la situación era peor de lo que él podía imaginarse, si hubiera sabido que encontrar a Oriana iba a ser lo más difícil y doloroso que iba a tener que pasar, si él hubiera sabido... Aun así, habría saltado al abismo oscuro donde ella estaba porque no era un amor entre mortales lo que el sentía y como había sucedido siglos atrás él y ella harían hasta lo imposible por estar juntos, incluso si en el intento ambos llegaran a morir.

Tercera estación: Tortura

El amor es igual las torturas medievales,

pero aun así deseo tenerlo.

Aunque sea más dolor que satisfacción

quiero sentirlo en mi corazón.

Como miles de clavos atravesando mis pies.

Semejante a metal ardiente sobre mi espalda.

Parecido a látigo de cuero con puntas de hierro en mis brazos.

Similar al potro haciendo estallar mis huesos.

Como grandes cadenas asfixiantes en mi cuello
mientras mi cuerpo es cortado pequeños pedazos.

Es como sentir que te sacan los ojos con un puñal
o quizás como el dolor producido por un martillo aplastando mis dedos.

Lo imagino cómo ser quemado en vida.

Así es el amor, un sentimiento indescriptible y encantador.